



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Viva está la raíz

Un recuerdo en acción

NOS hemos referido ya en estas columnas al caso de ese periodista que, ha pocos días, conmemorando desde Gijón la sublevación militar y junto al mal llamado discurso de un general ministro del Caudillo, ha escrito en «ABC» con relación al cuartel de Simancas que «se hizo una salida del cuartel solamente para arrancar una placa que daba el nombre de Pablo Iglesias a una calle próxima».

Y he aquí que recibimos unas cartas impregnadas de la honda emoción sentida por quienes en el pasado día de Difuntos han visitado la tumba de Pablo Iglesias en el Cementerio Civil de Madrid. También la habían visitado en años anteriores, y siempre la encontraron bien asistida, aunque a veces hubiera de ser de manera disimulada y como furtivamente; pero nunca la vieron como este año en que la fecha tradicional, por sí sola, ha reunido en un incesante desfile a quienes, sin conocerse siquiera, se sienten unidos por un mismo recuerdo, por una misma devoción y también —los más jóvenes— por el conocimiento de la verdad a través de la mentira y del crimen que el régimen arrojó sobre ella.

«Todavía estoy sintiendo la emoción recibida por las manifestaciones de cariño hacia aquel gran maestro.» Así nos escribe un amigo después de haber visto desfilar millares de hombres y de mujeres, «muchos de ellos de edad bastante avanzada, con un clavel o con un par de florecitas para depositarlas junto al busto de nuestro maestro, formándose colas para besarlo».

Así rebrota la honda raíz de aquella empresa de justicia social tan representada por toda la existencia perseverante, austera y dolorosa de Pablo Iglesias; empresa abierta al porvenir, que allí en donde tantas otras se extinguían sin cuajar, cuajó en una firme realización que por lo mismo que pudo ser y que «fué», es aliento y promesa de que podrá ser y de que «será». Por eso el recuerdo del maestro no es sólo un recuerdo afectivo, sino también un recuerdo en acción. Es el pensamiento en una larga y lograda empresa que permanece latente a pesar de la devastadora brutalidad de quienes no pudieron extirpar su raíz, aunque se dieran la ilusión de hacerlo arrancando el nombre de Pablo Iglesias y destruyendo su monumento.

Su recuerdo vive sin piedras y sin letras, y, al cabo de muchos años, el sentimiento popular reflorece sobre su tumba. No ocurrirá lo mismo con esos valores cuyos nombres se obstinan aquellos en exaltar sin base de obra ni de pensamiento, sino con vociferarles en que desde los tamborileros hasta las planificadoras están vergonzosamente estipendiados por quienes disponen de las armas y del presupuesto. Pero esto pasa. Después, el tiempo hará su obra y los españoles también. Esa multitud de nombres grabados a punta de bayoneta en las esquinas de las calles de España no vivirá más que las placas que los sostienen. Y para arrancar esas placas no habrá que hacer salidas heroicas desde ninguna parte. Se caerán solas por el peso de la vergüenza que echará sobre ellas el porvenir.

Casos y cosas

Paisanos o así...

Bajo estos títulos, «La Voz de España», de San Sebastián, ha publicado el 9 de octubre la siguiente significativa crónica:

Aunque se diga que el reino de los buenos no es este mundo, sin embargo, no toda la Humanidad, ni siquiera la humanidad delincuente, es pura metralla. También se pueden localizar focos de bondad en el mismísimo «gorgolito» de la que, por una circunstancia o por otra, tropezaron con algún precepto legal o siguen tropezando y sorteándolo en cuantas ocasiones se les depara. Y no es cosa de que no pasen por esta sección aireando esas vivencias sociales o morales.

«Cuándo...? Cualquier día. Hace un año, un mes, la semana pasada. El tiempo preciso no hace al caso. Ni las circunstancias que sirvieron de marco al hecho. Pongámonos, por ejemplo, a Juan, Antonio y Rafael metidos en un asunto de justicia y que van en el tren, camino de Madrid, conducidos por los Inspectores de Policía X. y Z. Roto el hielo de los primeros momentos, surge la charla en el departamento ocupado por conductores y conducidos, todos donostiarros o, por lo menos, vinculados largamente a Donostia. Y se comenta el verano, la animación de la Concha, el tiempo bueno o malo, las noticias locales... Todo lo que, en un largo viaje, puede ser tema para matar las horas.

Y, de pronto, el Inspector Z. que se siente enfermo. Escalofríos, fiebre alta, una «sensación de ahogo...». Y son, precisamente, los detenidos, los únicos que van equipados con mantas y útiles prácticos para hacer frente a una posible estancia «carcelaria». La linde de separación desaparece. Son los mismos conducidos los que envuelven en sus mantas al enfermo y le prodigan los primeros cuidados. El Inspector X., compañero del atacado por

la dolencia súbita, puede descender en las estaciones del trayecto en busca de alguna medicina: aspirina, piramidón... Los tres detenidos han hablado claro: —Baje usted sin preocupación alguna. Ni nos moveremos de aquí, ni dejaremos de atender a su compañero. Y si es necesario nos presentamos solos en la Dirección de Seguridad...

Cuando el tren entraba en agujas en la estación del Norte, el enfermo había superado la crisis, sudando bajo las mantas de los detenidos en una cama improvisada en el departamento. Sentido humano: justa correspondencia con quienes, a pesar de la responsabilidad aneja a la función, llevaron desde el primer momento sin esposar ni menospreciar a los que, bajo su custodia, tenían que hacer acto de presencia ante la Justicia madrileña.

El último acto se desarrolló en una cafetería de la capital de España. Los cinco ciudadanos donostiarros, buenos o malos, listos o tontos, conductores y conducidos, desayunaron abundantemente. Luego, un taxi... Un taxi para aquellos cinco señores viajeros que gritaba el chiquillo encargado de buscarlo. Finalmente, un apretón de manos.

—Suerte... Lo mismo, lo mismo que en la Parte Vieja, por donde tontos y listos, buenos y malos, grillos y taciturnos, deambulaban en la atardecida... —CECE.

Es lástima que el cronista de «La Voz de España», haya tenido que relatar los hechos envolviéndolos en esa discreta y literaria imprecisión. De otro modo, hubiéramos podido saber si el trato recibido por esos delincuentes durante su detención en San Sebastián había sido tal vez —¡ay!, si tal vez— muy diferente y hasta humanamente opejado a que ellos dieron a quienes los conducían hacia los siniestros calabozos madrileños de la Dirección General de Seguridad.

INTERIORIDADES

Manuel Azaña y el oro español

«CUADERNOS», espléndida revista que en castellano lanza desde París el Congreso por la Libertad de la Cultura, publicó en su número 29, correspondiente al segundo bimestre del expirante año 1938, un artículo de Luis Araquistáin titulado «La intervención de Rusia en la guerra española». Pareciéndole a «Cuadernos» que dicho artículo no se había difundido suficientemente, acaba de hacer de él una copiosa y especial reedición con objeto de darlo a conocer en el interior de España, por donde ya circula profusamente.

El pródigo mecenazgo sostenido del Congreso por la Libertad de la Cultura, permite toda suerte de liberalidades, entre las cuales es insignificante la de reimprimir y distribuir gratuitamente el mencionado trabajo, conforme lo ha dispuesto el ex comunista Julián Gorkin, director de «Cuadernos».

En su fecha, pasó por alto el artículo. Si hoy paro mi atención en él es por cierto enfoque que Gorkin procuró dar al reparto dentro de España concediendo preferencia a sectores socialistas que tan caros me son.

Maraña de conjeturas

SOBRE el comportamiento de Rusia con los Gobiernos republicanos de España, tengo escrito tanto y tan contundentemente que no incurrió en inútiles redundancias examinando la catilinaria que Araquistáin dirige al Kremlin por los móviles que le impulsaron a ofrecer con largueza, doctificar con usura y retirar arteramente auxilios bélicos para nuestra defensa. En cambio, estimo necesario analizar afirmaciones y conjeturas de mi ilustre correligionario acerca de por qué el Gobierno Largo Caballero hizo depositario a Rusia de las reservas de oro del Banco de España.

«Yo no recuerdo en toda la historia humana, ni aun en el mundo de las invenciones poéticas —afirma el articulista—, un caso de tal desprestigio en quienes entregaron el oro ni de tal confianza en quienes lo depositaron... La ocurrencia de que un país capitalista como la España republicana depositase su tesoro en un país comunista y tan lejano como Rusia, choca tanto con todas las normas de la razón y de las relaciones entre Estados que sólo algún motivo muy poderoso podría haberlo justificado».

Cumpliendo en deber de justicia y para discurrir en algo lo que de chocante tiene el extraordinario acontecimiento, adelantaré que fueron gobernantes socialistas, no afiliados a ningún partido republicano burgués, quienes decidieron y realizaron la ruinosa entrega. No atribuyamos responsabilidades a quienes ninguna tuvieron, salvo —si acaso— la de confiar demasiado en colegas socialistas.

Entre las líneas copladas, que se encaminan a poner de relieve el desatino, se intercalan estas otras que también persiguen la finalidad de realizarlo: «Durante la segunda guerra mundial, algunos Gobiernos refugiados en Londres acarrearon consigo sus errores nacionales, pero no se separaron de ellos; los tuvieron siempre al alcance de su mano y nunca necesitaron de una autorización del Gobierno británico para disponer libremente de lo que era suyo.» La falta de paridad es notoria; el Gobierno español no emigraba; se mantenía en el territorio nacional dirigiendo la lucha de su pueblo contra el nazifascismo. Se trata, por tanto, de situaciones fundamentalmente distintas.

Una película sobre la energía atómica. BRUSELAS es mal conocida, primero porque la ciencia nuclear y las técnicas que de ella derivan forman un dominio muy vasto, y después porque es muy difícil condensar todos estos conocimientos en unas cuantas frases.

La fisión del átomo es un descubrimiento capital resultante de las investigaciones sobre la constitución de la materia. Las aplicaciones técnicas que de ahí provienen son innumerables, y una de las más importantes es la utilización de la energía que ella puede producir.

Explicar el principio de la fisión, describir el funcionamiento de un reactor, tales son los objetivos que se propone alcanzar la película cinematográfica «Nuclea», que ha sido presentada a la prensa.

«Nuclea» es el primer film ilustrativo de las instalaciones del Centro de Estudio de la Energía Nuclear, en Mol Concebido y realizado por el cineasta Eddy Galland, esta película ha recibido la aprobación de las autoridades científicas competentes de dicho Centro.

Por Indalecio PRIETO

día, según él reconoce, depositar nuestro oro en Inglaterra ni en los Estados Unidos a causa de la hostilidad que sus Gobiernos manifestaban públicamente por la causa republicana, y en Francia había un Gobierno amigo, presidido por León Blum, un socialista; pero, dada la poca estabilidad política, otro Gobierno hostil podía sucederle y en tal caso se hubiera corrido el riesgo de que el oro español, si lo reclamaba Franco, como reclamó en el curso de la guerra de los depósitos anteriores, quedase congelado en el Banco de Francia. Ya tenemos, pues, eliminados razonablemente tres depositarios de primera magnitud: los tres grandes del Occidente.

A continuación, el severo crítico añade: «Pero en el mundo occidental había más países que esos tres. Había uno que en punto a seguridad y secreto bancario, ninguno le supera. Me refiero a Suiza. En las grandes crisis internacionales, Suiza es el refugio por excelencia del capital público y privado de otros países, debido no sólo a su gran solvencia bancaria, sino también a su neutralidad perpetua...» Por qué no se depositó el oro español en ese país invulnerable? No lo sabemos.

«El caso sin precedentes» del oro español, tampoco lo tiene en el volumen y origen de la cantidad exportada, los cuales hubiesen hecho imposible el mantenimiento de todo secreto bancario. Nunca en la historia se había registrado el hecho insólito de que un Banco nacional de emisión depositara sus reservas metálicas en Bancos extranjeros de solvencia mucho menor. El transporte terrestre, con dos pasos aduaneros, de más de quinientas toneladas de oro bastaría para destruir el secreto antes de llegar a la áurea mercadería a su destino.

Pero aparte esas circunstancias, concuerda otra que derumbaba las supuestas garantías de invulnerabilidad derivadas de una neutralidad perpetua. El tratado internacional que consagra esa neutralidad, para nada reza con el litigio que inmediatamente se promoviera. El oro no era propiedad del Estado español, sino del Banco de España, entidad no estatal. Desde el comienzo de la insurrección, funcionaban dos entidades de esa misma denominación: Banco de España. ¿Cuál era el legiti-

mo? ¿El sostenido por Franco o el dependiente de la República? Ni Araquistáin ni yo tendríamos dudas, mas acaso hubieran tenido los tribunales helvéticos. Ese litigio fué precisamente el promovido y fallado en Francia, donde acabó desconociéndose a don Luis Nicolau d'Olivier como gobernador auténtico del Banco de España —el de la República—, para entregar al gobernador designado por Franco el saldo —muy considerable— del depósito en oro existente desde 1931 en Mont de Marsan como prenda de una operación concertada entre el Banco de Francia y el de España, cabiendo suponer que en Suiza no llegaríamos a tener más altos valedores que quienes lo fueron nuestros —o fingieron serlo— en Francia.

«México —sigue diciendo el artículo que parcialmente analiza— brindaba también buenas garantías a la República española. Lo presidía la sazón el general Lázaro Cárdenas, el general más leal que tuvo la causa republicana entre los gobernantes de aquel tiempo y hombre además de una integridad intachable. Ningún republicano español podía desconfiar de él. Ni desconfiaba Negrín, puesto que después de la guerra de España expidió a México ciertos bienes incautados por el Gobierno español. ¿Por qué no los expidió a Rusia como había hecho con el oro en 1936? ¿Por qué en 1936 no hizo el oro a México, como vino con los bienes aludidos en 1937? Tampoco lo sabemos.»

«Las remisiones a Méjico en 1939 comparadas con lo que se mandó a Rusia en 1936 eran menos que migajas y podían ocultarse. Aquellas, no. Hubiese resultado imposible guardar en secreto semejante expedición. Roto el siglo, que ya en la travesía Cartaginense, Odesa, quién protegería, a todo lo ancho del Atlántico, a naves cargadas con tamaña riqueza? Requeridos o no requeridos por Franco, veloces buques de guerra nazis y fascistas saldrían en persecución de codicia y que la flota republicana no podía proteger so pena de dejar nuestro litoral a merced del enemigo. Además, Lázaro Cárdenas tenía contada su vida presidencial en un país donde la reelección es anticonstitucional...»

Me he entretenido, quizás excesivamente, en deshacer la maraña de conjeturas que llevan a mi amigo Araquistáin a la conclusión de que el oro español no se depositó en Rusia, sino en México, y que el gobierno español, al no hacerlo, cometió un error de gravísima importancia. Me he entretenido, quizás excesivamente, en deshacer la maraña de conjeturas que llevan a mi amigo Araquistáin a la conclusión de que el oro español no se depositó en Rusia, sino en México, y que el gobierno español, al no hacerlo, cometió un error de gravísima importancia.

(Pasa a la segunda página.)

Las armas y las letras

Don Camilo y Shirley Deane

BONDRÉS. (Ope). — Con el título de «La desaprobarción de Don Camilo», se ha publicado en «The Manchester Guardian» el siguiente comentario:

«La escritora australiana Shirley Deane, a cuya expulsión de España nos referíamos la semana pasada, acaba de llegar a Inglaterra y nos ha hecho una descripción completa de cómo las autoridades británicas escoltadas hasta la frontera con su familia, advirtiéndole que los gastos de alimentación, transporte y posada, de la escolta, correrían por su cuenta. Este sistema de expulsión, tan costoso, no fué del agrado de la familia y decidieron dejar las cosas como estaban; lo que hicieron fué cerrar la casa y dejar allí toda una serie de objetos de su pertenencia.

«La única explicación de esta conducta del Gobierno es que los españoles tienen una sensibilidad muy particular en cuanto se trata de la opinión pública americana y no resulta de su agrado que trascienda al extranjero una descripción desfavorable de la vida española. El caso, naturalmente, está produciendo inquietud entre la numerosa colonia de escritores de lengua inglesa que se hallan desparrramados por España; los hay que empiezan a hacer memoria de indiscreciones que pudieron haber cometido durante el «deshielo» lo cual a su vez podría llevar a Don Camilo a tener más trabajo.»

y la orden fué firmada nada menos que por el propio Camilo Alonso Vega, ministro del Interior. La familia recibió una comunicación según la cual disponían de 72 horas para salir de España. La señora Deane explicó a las autoridades que previamente necesitaba ordenar sus asuntos y la constatación que le dieron fué que, si no cumplimentaba la orden que había recibido, sería escoltada hasta la frontera con su familia, advirtiéndole que los gastos de alimentación, transporte y posada, de la escolta, correrían por su cuenta. Este sistema de expulsión, tan costoso, no fué del agrado de la familia y decidieron dejar las cosas como estaban; lo que hicieron fué cerrar la casa y dejar allí toda una serie de objetos de su pertenencia.

«La única explicación de esta conducta del Gobierno es que los españoles tienen una sensibilidad muy particular en cuanto se trata de la opinión pública americana y no resulta de su agrado que trascienda al extranjero una descripción desfavorable de la vida española. El caso, naturalmente, está produciendo inquietud entre la numerosa colonia de escritores de lengua inglesa que se hallan desparrramados por España; los hay que empiezan a hacer memoria de indiscreciones que pudieron haber cometido durante el «deshielo» lo cual a su vez podría llevar a Don Camilo a tener más trabajo.»

INMIGRACIONES

Residencia forzosa con la miseria

«PIÑADOS en torno al becero de oro que, cual bandera de enganche, afinó el franquismo en el solar español, se disputan los personajes que Cervantes pintó con singular donaire en su Patio de Monipodio —los agradaadores de todos los Segismundos ansiosos de llenar sus panzas y de colmar sus vanidades, sin reparar en las renuncias morales que el prestamista exige de cada uno a cambio de permitirles auparse al carro de los intereses creados.»

De ese carromato con apariencias triunfantes que hoy arrastran impelidos por el terror cuanto de digno queda aún en pie del pueblo español, salen a diario las voces emisoras que expanden por el mundo mentidas victorias del franquismo en sus realizaciones nacionales, de la mano con resoluciones humanas de los problemas económicos, sociales y políticos que España tiene planteados desde marzo de 1939.

La prensa que se edita en España y las emisiones de sus radios son en su conjunto y en América —más para Europa y América que para dentro de España, que no les importa— divulgaciones engañosas de realidades que mueren en los propios papeles que las pregonan.

Bajo títulos extraordinarios —demasiado hiperbólicos para ser verídicos— anunció la prensa franquista que a la invicta ciudad de Bilbao se le concedían posibilidades administrativas para la construcción de cuatro mil viviendas. La idea —gritaron los Maltramos— ha sido de Franco. Dejemos sin examinar esa parte del decreto ministerial para centrar nuestro discurso en el examen de lo que estimamos como atentado monstruoso a las libertades naturales de todos los hombres: el derecho a la vida.

El titular del ministerio tiene a José Luis de Arrese —respondiendo a los periodistas— declaró: «Entonces el Caudillo me llamó al «Azor» y me ordenó el estudio y elaboración del decreto que acaba de aprobar el Consejo de Ministros.»

«Dos cosas se deducen de las palabras de Arrese: o bien los ministros no pueden proponer soluciones a los problemas nacionales sin órdenes previas de Franco, o el ministro es un incapaz.»

En ambos casos sólo un franquista puede proseguir en el aparente desempeño de su cargo. Sobre lo alto de la cuecaña ha quedado clavada la bandera de las 4.000 viviendas. Al cabo de la misma se encierran envueltos entre tropiezos los móviles verdaderos que impulsaron al dictador a reclamar la adopción de los acuerdos.

Uno de los periodistas con quien habló el ministro, le preguntó: «No podrán acudir familias a buscar su asentamiento en la provincia de Vizcaya?» Y el ministro le respondió: «Se trata de evitar la inmigración de mano de obra que llegue sin contrato ni vivienda decorosa a la zona industrial de Vizcaya y dentro de lo que dispone el Fuero de los Españoles se regule el acceso a la provincia condicionándolo a la demostración de poseer medios de vida suficientes, vivienda adecuada, ocupación estable y permanente.»

Sentado el precedente que pregonan las palabras de Arrese, no puede haber razón alguna para negarles a todas las provincias españolas la aplicación de igual medida protectoria.

De derecho —de hecho lo están desde 1939— se quiere condenar a vivir en residencia forzosa con la miseria, a la parte de la población española que por haber nacido en zonas económicamente pobres, se les quiere cerrar toda posibilidad de superación social.

Conocemos de los dramas que ocasiona la aplicación racional de la mano de obra. Sabemos de los problemas que de la misma se deducen. Ninguno de esos problemas puede resolverse negando a los que nacieron y crecieron en la

«Gula para las relaciones obrero-patronales»

Una nueva «Gula para las relaciones obrero-patronales en los Estados Unidos», preparada especialmente para el público, ha sido editada por la Oficina de Estadística del Trabajo de la Secretaría del Trabajo.

Cubre 31 temas sobre actividades de Sindicatos obreros, cuestiones de negociación colectiva y ejemplo de relaciones obreras en industrias específicas, además de un glosario de términos corrientemente usados en las relaciones industriales. Más tarde se publicarán por lo menos diez capítulos adicionales sobre otros temas.

sombra tradicional de pueblos y aldeas a poder romper el curso de miseria que les rodea, volando como los pájaros hacia otras latitudes más humanas. En un Estado totalitario como lo es el de Franco, donde la economía está conrolada y dirigida por el Estado, las dificultades con que el Estado tropieza fueron creadas por la incapacidad manifiesta del régimen. Incapacidad que se agranda por las inmoralidades que el propio régimen alimenta.

Arrese añadió en sus declaraciones: «También deja en evidencia, sobre todo, la existencia de un ambiente especulativo por parte de quienes se dedican a negociar con la necesidad ajena, parcelando terrenos inadecuados a la construcción, levantando edificios carecidos de las mínimas garantías y convirtiendo los espacios hasta dejados en el sagrado recinto del hogar donde la moral se forja, en clásicos tugurio escuela de los pobres aprendizajes.»

«Quiénes son, señor Arrese, los responsables de tanta nominación confesada? ¿Los trabajadores que llegaron a la capital sin más bagajes que sus brazos y su hambre, o los señores que gozando de todas las prerrogativas estatales se lucran a costa de la miseria del pueblo trabajador?»

«Antes de prohibirle por decreto la entrada en una ciudad a un hombre que sólo ansia trabajar y vivir, atrévase usted a dictar y aplicar una ley a virtud de la cual se ordene la restitución a la colectividad española de las fortunas amasadas con deshonra por los «sostenedores» del régimen.»

No lo harán ustedes. La red de intereses creados tiene a su servicio muchos Crispines. El obrero español —los estamos viendo llegar todos los días— siente muy intuitivamente el cariño por el rincón donde nació la luz. De los pueblos y de las aldeas les expulsa el hambre.

En más de una ocasión les impulsa a saltar muy lejos de donde quedan los suyos, el desprecio que recibe de quienes se enriquecen con el trabajo que él y los suyos realizan. Se sabe iletrado y no por su culpa. Quiso ir a la escuela y no se le dejó. Las necesidades materiales de cada día le amarraron al trabajo.

Mira en su familia una continuación de sí mismo y no quiere que sean tan esclavos como él lo fué. Se sabe un ser humano y con derecho a la vida. No se resigna —y hace muy bien— a dejarse arrebatar sus derechos naturales.

Si una barrera de decretos le impide alquilar sus brazos en el mercado de la producción, puede llegar un instan-

te en que la desesperación le gane. De sus posibles reacciones sólo habrá un victimario: el régimen franquista.

«Procederás en perfecta conformidad con las enseñanzas sociales de la Iglesia —Pío XII, 25 diciembre 1956— cuando por todos los medios moralmente legítimos hagas valer tus propios derechos.» Ni la religión que pueda haberse aprendido puede ser un obstáculo para defender la propia vida y la de los suyos.

Cuando Arrese fijó como condición indispensable para poder establecerse en una ciudad el estar en posesión de medios de vida suficientes, vivienda adecuada y ocupación estable y permanente, cometió más que una burla a todos cuantos trabajan, un insulto a la pobreza de que el régimen sigue haciendo víctimas entre los obreros.

No hay en la España de hoy, no los habrá, hasta que el régimen desaparezca, un solo obrero que tenga vivienda adecuada y una ocupación estable y permanente. Destruyánsese las chabolas y cuevas que se han construido bajo el régimen de Franco y que constituye cada una el verdadero Monumento a los Caidos.

Antes de proceder al primer golpe de pico, descarguen éste contra la miseria. Destruyánsese primero las causas que originan el hambre. Dénse escuelas a todos los niños. Impidáseles trabajar antes de los dieciséis años. Respetéense en toda integridad los derechos establecidos en la Carta Fundamental de los Derechos Humanos, y cuando el hombre sea, y se considere, libre, ya ordenará de por sí y para la colectividad la construcción material y moral de la sociedad.

De las ciudades de España quien debe y será expulsado no es el pueblo, sino el régimen de Franco y sus sostenedores. Y esa aspiración nacional será cumplida.

Cruz y raya

AHI VA ESO

Días pasados, un pequeño paquete sospechoso llegó al ministerio británico de Defensa sumergido en los especialistas en la mayor peripetia. Después de una cuidadosa verificación e identificación, hubo de reconocerse que se trataba de un simple guijarro anodino acompañado de un billete que decía: «Esta es mi contribución para el rearme posterior a la tercera guerra mundial.»

LOS GUSTOS Y LOS COLORES...

La música reclamada por los pasajeros en los vuelos transatlánticos se reparte grosso modo como sigue (de creer a las estadísticas): Música americana: 67 por 100. Música inglesa, 20 por 100. Música italiana, 13 por 100. Música francesa, 60 por 100. Música rusa, 6 por 100. Música alemana, 3 por 100. Música polaca, 2 por 100. Música japonesa, 1 por 100.

Comentario

El seguro de salvación

SI como pasaron aquellos tiempos en que cada cual se tejía su vida y se cocía su pan, así también pasa la época de gestionar por sí mismo los propios negocios o de recurrir, para que los gestionen o recomienden, a parientes o amigos residentes en la capital y bien relacionados en ella. Eso es un adelanto en trance ya de ser eliminado por las Agencias de Negocios que conocen todos los recovecos de la Administración pública y que saben ilustrar, estimular y predisponer a los funcionarios en favor de los clientes que a ellas se confían.

Sin embargo, el más importante negocio del hombre, que es el de su eterna salvación, continuaba confiado para después de la muerte a la insegura voluntad y frágil existencia de parientes y amigos. Así ocurría necesariamente hasta que en la progresiva y espiritual España del Caudillo se ha creado el seguro sobre la salvación del alma, ofreciendo así a quienes tengan dinero para ello la posibilidad de contratar con una sociedad anónima de seguros las misas que convengan a su futura y difunta situación.

La aceptación que tan eficaz procedimiento ha tenido, se ve en el hecho de que los periódicos de Madrid del 1 de noviembre han publicado una grande y enlutada esquela en la que «Finisterre, S.A. —Compañía de Seguros y Ramo decesado» enumera veintitrés parroquias en las cuales y en tan señalado día hará decir misas que «serán aplicadas en sufragio por las almas de sus asegurados fallecidos». No dice la esquela quiénes son éstos, pero seguramente hay en el Cielo un duplicado de la lista de sus nombres.

No deja esto satisfechos a quienes piensan que las preces sólo podrían llegar al Cielo impulsadas por un sentimiento afectivo y no por la contabilidad de una Sociedad Anónima. Despreocupéense quienes así piensan; no se metan en Teologías que no conocen y dense por satisfechos viendo cómo ese sistema de misas por Agencia tiene la aprobación de la Iglesia española, sin cuyo consentimiento no se podría publicar tal cosa en los periódicos, y menos en el madrileño «Ya», órgano muy calificado de Acción Católica.

Acudan, pues, si tienen dinero, a confiar su salvación eterna a «Finisterre, S.A.», la cual, en vez de tener al frente a un general, como las empresas profanas, tendrá quizás por presidente de su Consejo de Administración a uno de esos conocidos eclesiásticos tan afectos al Caudillo. Tal vez será un arzobispo; pero lo que nos gustaría saber es a cuánto ascenden los dividendos.

Periclete GARCIA

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

JOSE MESA LEOPART

— XXXI —

Por Andrés SABORIT

Si partimos de los orígenes del movimiento socialista obrero español, tanto o más que a Francisco Mora Méndez y a Pablo Iglesias Posse, la historia hubiera debido rendir un merecido homenaje a José Mesa Leopart, nacido en Málaga en 1835, Atienza, Morato y Juan Almeida Meliá han publicado datos acerca de esta vida insignificante, sin que ninguno de ellos redactara una verdadera biografía. De Pablo Iglesias hay varias, y quizá la más interesante sea la de un argentino, Juan Antonio Solari.

Con estudios más que elementales, José Mesa aprendió la tipografía, y en 1866, en Madrid, ocupaba un puesto de responsabilidad —regente o ajustador— en la imprenta de «La Discusión», órgano de don Francisco Pi y Margall, de cuya ideología era ferviente admirador y con quien estuvo identificado, al igual que casi todos los hombres representativos de los primeros tiempos del movimiento obrero español.

Tomó parte, con las armas en la mano, en el levantamiento del 22 de junio de aquel mismo año de 1866, ahogado en sangre por los servidores de Isabel II, y salvó la vida gracias a que, sufriendo mil vicisitudes, pudo llegar hasta Francia. En París trabajó como tipógrafo y más tarde vivió allí de su pluma, como lo hizo hasta el fin de sus días.

Cuando regresó a Madrid, al serle difícil subsistir en un París asediado por las tropas alemanas, dominaba varios idiomas y había completado una cultura que le haría sobresalir entre cuantos luchadores contó en España la Primera Internacional, a la que se afilió desde el primer instante, así como a la Alianza, creada por Miguel Bakunin y sus amigos.

Por su conocimiento del francés, y también por sus relaciones y su cultura, José Mesa fue designado para presidir el célebre día de carácter internacional celebrado en Madrid el día 2 de mayo de 1871, del que hemos de tratar por separado, cediendo ahora la pluma al patriarca del anarquismo español, Anselmo Lorenzo, quien da la siguiente interesante información acerca de nuestro correligionario en su libro «El proletariado militante»:

«Un nuevo elemento vino a nosotros, y que a la sazón nos fué utilísimo: José Mesa. Este nombre tuvo triste resonancia en los momentos en que, divididos los hombres por la pasión, cada cual quería parecer creyéndose ser el mejor y como ninguno se mantenía en lo justo, no creo necesario determinar quién obraba peor...»

«Así, sin saber cómo, durante las conferencias de San Isidro y en los preparativos de lo del 2 de mayo me encontré a Mesa, que alternaba con los que podría llamar de primera fila, siendo así recluta con honores de veterano. Su carácter, su talento y sus relaciones le daban derecho a ello, y si no, le facilitaban el acceso. Quizá de todos los primitivos era yo el único que le conocía, y nunca me paré a averiguar si se introdujo, le presentaron o si se apareció providencialmente; lo que sí diré es que al principio allanó dificultades, tomó laudables iniciativas y los que después fueron sus enemigos celebraron su intervención en la Conferencia de Valencia y aplaudieron durante mucho tiempo

su campaña en «La Emancipación»... «Tenía Mesa algunos años más que nosotros; había sido tipógrafo, y como tal le conocí yo; fué periodista después y hallábase bien relacionado con la gente de acción y de doctrina del partido republicano, del cual se había separado. Era fino, amable, insinuante y activo en sumo grado. Su trabajo en el segundo Consejo federal, al que perteneció, y en «La Emancipación», sobre todo en este período, fué notable, del que hizo un órgano de exposición doctrinal y de lucha que llamó poderosamente la atención y extendió la propaganda por toda España, como puede verse en «La Federación», que tan tremenda guerra le hizo después, y al principio copió con elogio muchos artículos. «Claro está que surgió la disidencia y viéndose atacado había de emplear para su defensa todas sus facultades —lo mismo hacían sus adversarios—, y en guerras de esta clase resulta que los méritos de los combatientes redundan siempre en mayor perjuicio de las ideas...»

«Creo poder afirmar, no obstante, que el regreso de Morago de Lisboa, con su contingente de pasión, y la venida a Madrid de Paul Lafargue, no sé si con los fines que se le atribuyeron, pero de hecho con su astuta intervención, llevaron a Mesa y a los que con él se agruparon luego a un terreno tan distante del ideal como el de los que se colocaron enfrente...»

Anselmo Lorenzo alude aquí a las luchas intestinas desencadenadas entre los fundadores de la Internacional, al desgarrarse ésta en dos ramas por la escisión producida en sus fuentes más puras, esto es, entre los partidarios de Carlos Marx y los de Miguel Bakunin. Pablo Lafargue vino a España, efectivamente, huyendo de la persecución de que era objeto por los agentes del Gobierno francés, que en sangre habían aplastado el movimiento generoso a que había lanzado el pueblo de París implantando la «Comune». Lafargue estaba casado con Laura, hija de Marx, y es bien seguro que su viaje, sin estar preparado con finalidades proletarias, las tuviera desde los primeros instantes. Más aún: si en lugar de haber venido a España Fanelli hubiera sido el encargado de sembrar la semilla de la Internacional un hombre como Lafargue, es casi seguro que otra muy distinta habría sido la orientación del movimiento obrero peninsular.

Así como hubo internacionalistas a quienes los garrotazos de los españoles en sus espaldas el 2 de mayo de 1871 les rechazaron para muchos años en sus hogares, José Mesa, por el contrario, se enardeció más, y el día 19 de junio, pocas semanas después del bárbaro atropello de que fueron víctimas por la Partida de la Porra, desapareció «La Solidaridad», primer semanario de la Internacional, surgida en Madrid «La Emancipación», gracias al entusiasmo y a la capacidad de Mesa, según reconoce con imparcialidad digna de encomio Anselmo Lorenzo.

En «La Solidaridad» figura, firmado con iniciales, el primer artículo escrito por Pablo Iglesias, que trabajaba, además, gratuitamente en la imprenta donde se hacía la tirada de aquel portavoz revolucionario. Al lado de Mesa y siguiendo sus inspiraciones, lo que vale tanto como decir las de Lafargue y a través de éste las de Marx y Engels, Iglesias colaboró desde el primer momento en «La Emancipación», aunque, según decía Mesa a Engels al darle cuenta de los hombres con quienes contaba en su difícil tarea de echar las bases del Socialismo científico, Pablo Iglesias era de carácter tímido. Bueno será advertir que este juicio se emitió cuando Iglesias contaba veintidós años.

Por su parte, Federico Engels, que llegó a ser gran amigo de Mesa, escribía en octubre de 1872 lo siguiente, muy elogioso igualmente para Mesa: «El órgano de la Nueva Federación Madrileña, «La Emancipación», es acaso el mejor periódico de la Internacional. Su actual redactor es incontestablemente, el hombre más considerable de los nuestros en España, tanto por el carácter cuanto por el talento, y es asimismo y verdaderamente uno de los mejores de la Internacional entera...»

ya influencia habría de dar lugar a que precisamente por unos comentarios publicados por Mesa en «La Emancipación» fueran expulsados —junio de 1872— nueve internacionalistas, los mismos que fundaron seguidamente la Nueva Federación a que alude Engels en su carta. Con Mesa y realmente Mora, fundadores de la Internacional y secretario de sus primeros organismos, y Pablo Iglesias, mucho más joven que todos sus camaradas.

Lector querido: hace años, en Madrid, tuve entre mis manos, encuadradas, las colecciones de «La Solidaridad» y de «La Emancipación». Su dueño ha muerto, pero quizá sus deudos conserven tan preciado tesoro, como he logrado saber que están bien guardados otros tan interesantes como éstos, salvados a costa de infinitos riesgos, de los que no es discreto dar por ahora detalles.

El día 8 de noviembre de 1935, el semanario madrileño «Democracia», que yo dirigía, publicó un artículo con datos históricos de Juan José Morato, en el que éste reproducía parte de una reseña de un discurso pronunciado por Carlos Marx en La Haya al día siguiente del Congreso celebrado en aquella capital por la Primera Internacional, el 8 de septiembre de 1872. La reseña era de Federico Engels, la traducción de Mesa y el texto de Carlos Marx, como sigue:

«El obrero debe apoderarse un día de la supremacía política como un medio de establecer desde allí la nueva organización del trabajo; debe derribar la vieja política que sostiene las viejas instituciones, so pena —como los antiguos cristianos que la habían desafiado— de no ver implantado su ideal sobre la tierra. «Pero jamás hemos dicho, jamás hemos pretendido que para conseguir tal objeto fuesen idénticos los medios. Sabemos perfectamente la distinción que hay que hacer de las instituciones, costumbres y tradiciones de diferentes comarcas, y no negamos que existen países como América e Inglaterra —y si conociese mejor vuestras instituciones añadiría Holanda—, donde los trabajadores pueden llegar

(Pasa a la tercera pág.)

Ocho mil prófugos representados III Congreso mundial de estudiantes húngaros

La Asociación de los estudiantes húngaros libres ha tenido su tercer Congreso mundial en Roma, asistiendo 40 delegados procedentes de 18 países con representación de 8.000 estudiantes: magiares que, tras la revolución de octubre de 1956, han encontrado hospitalidad en el mundo libre.

Los países representados han sido: Estados Unidos, Italia, Alemania, Suiza, Austria, Francia, Bélgica, España, Dinamarca, Países Bajos, Gran Bretaña, Noruega, Suecia, Finlandia, Canadá, Chile, Argentina y Méjico.

El Congreso estableció el balance de la labor realizada por los varios secretaríos nacionales y trazó las líneas de actividad estudiantil para el próximo ejercicio anual. Quedó elegido el nuevo Comité central en la forma siguiente: Presidente, Geza Mihalyi (que es presidente de la Sección Italiana); vicepresidente, Aladar Merenyi, de la Sección suiza; secretario general, Laszlo Rusvay, de la Sección alemana; tesorero, Sandor Ban, de la Sección suiza.

El nuevo presidente de esta Asociación tuvo una conferencia de prensa, en la que dijo cosas de particular interés:

Estos estudiantes húngaros viven a base de becas de estudio, contribuciones y ayudas varias de Gobiernos, instituciones y organismos internacionales, incluso Universidades; la Facultad de Ciencias forestales de Sopron, en particular, con todos los profesores, estudiantes y hasta el personal de servicio, dejó Hungría en 1956, hallándose actualmente en el Canadá; el Gobierno húngaro recurre a diversas formas de requerimiento o de intimidación para convencer a los estudiantes de que retornen a su patria, no excluyendo las detenciones de los familiares, pero las repatriaciones no llegan al 2 por ciento.

El presidente Mihalyi subrayó que el Congreso ha enviado un saludo a los jóvenes que quedaron en Hungría, exhortándoles a no ceder a las presiones y a las adulaciones de un régimen que es la negación de toda libertad humana. Mas al mismo tiempo ha exhortado también a los jóvenes del mundo libre a vigilar y a actuar para que bajo analogas lisonjas no caigan en error cuantos disfrutan de los inestimables dones de la libertad.

Estadísticas

Precios-coste de vida

(Del «Informe sobre la Evolución de la Economía Española en 1957». Madrid, Banco de España, Abril, 1958.) 1953 = 100.

Años	Índice de precios al por mayor	Coste de la vida en las capitales
1950	72,1	91,8
1951	72,1	100,4
1952	92,6	98,4
1953	93,1	100,0
1954	100,0	101,2
1955	100,5	105,3
1956	104,4	111,5
1957	112,9	123,5
1957	133,1	123,5

Año 1957	Índice de precios al por mayor	Coste de la vida en las capitales
Enero	124,7	118,6
Febrero	125,3	119,2
Marzo	127,1	119,9
Abril	129,7	130,3
Mayo	131,3	130,7
Junio	131,8	123,3
Julio	133,5	124,0
Agosto	135,7	125,8
Septiembre	138,2	131,9
Octubre	138,4	128,4
Noviembre	139,7	130,5

Crónica de viaje Diez jóvenes socialistas españoles en Noruega

Por invitación del «Den Norske Spaniakomiteen», diez militantes de las J.J. SS. de España en el exilio nos desplazamos a Noruega en viaje de estudios. Eramos: el secretario administrativo de la C. E. de la Federación, Vicente García, que actuó de responsable de la delegación, más los compañeros, también de Toulouse, Bernardo Calzada y Agapito Andrés; Paulino Martín, de Montauban; José Barreiro Gutiérrez, de Marignac; Daniel-Angel Diaz Nava y Florencio Martín, de Tours; Manuel Garnacho Villarrubia, de Grenoble; Francisco Monfort, de Burdeos, y Luis Fernández, de París.

Con la benevolencia del di-

ro del Partido Socialdemócrata danés, que nos hicieron visitar lo más importante de esta capital. Les formulamos diversas preguntas sobre la situación política, económica y social de este pequeño y progresivo país, y nos dieron una amplia información. Estos amigos nos ofrecieron dos comidas: una a nuestra llegada a Copenhague y otra al despedirnos por la noche. Nos separamos de ellos con palabras de agradecimiento y fraternidad.

Llegamos a Oslo a las ocho de la mañana del día 18. Fuimos recibidos en la estación por el secretario general del «Den Norsk Spaniakomiteen», quien nos llevó a sus oficinas.

cional de Juventudes Socialistas. Permanecemos allí dos días. Nos encontramos con compañeros de otros varios países, entre ellos alemanes, suecos, ingleses, un mejicano y, desde luego, numerosos noruegos. Con ellos hablamos sobre diversos problemas internacionales. Hubo intercambio de insignias. Un sindicalista sueco disertó acerca de la democracia económica. También se nos dio una conferencia sobre el Teatro Ambulante Noruego, que da representaciones por todo el país y pertenece al Estado. En particular actúa en las regiones del Norte y en las localidades algo aisladas que antes se hallaban prácticamente privadas de



Del viaje de nuestros jóvenes a Noruega. En la visita al diario socialista «Arbeiderbladet», de Oslo, de izquierda a derecha: F. Monfort, Florencio Martín, M. Garnacho, L. Fernández, B. Calzada, J. Barreiro, Paulino Martín, Daniel-Angel Diaz, Vicente García y Agapito Andrés.

rector de EL SOCIALISTA nos permitimos dar una reseña de las principales circunstancias de esta gira, por todos conceptos magnífica.

El día 16 de agosto nos juntamos en París, donde tomamos el tren para Oslo. El 17 por la mañana llegamos a Copenhague. Nos esperaban el secretario general, compañero Hohandic, quien nos explicó la constitución y la actuación del Partido Obrero Noruego. También nos hablaron del funcionamiento del Secretariado Femenino.

Martes 19. Visitamos la fábrica de acero, maquinaria y herramientas de Spigerverk. El compañero Berge, jefe del personal, muy atento, nos hizo recorrer las instalaciones, explicándonos su funcionamiento y los problemas relativos a los obreros. Esta factoría fue fundada en 1853 por Christiania Spigerverk, quien le dio su nombre en 1888. Los talleres fueron confiados a una compañía, la cual, al perfeccionar los métodos de trabajo, desarrolló y mejoró considerablemente la producción, siendo hoy una de las primeras industrias del país. Trabajan allí 1.600 obreros; la superficie es de 350.000 metros cuadrados, y ha construido 500 viviendas para sus obreros.

Por la tarde estuvimos en el Ayuntamiento de Oslo, donde, en ausencia del alcalde, fuimos recibidos por el teniente alcalde ciudadano Moro. Nos dio éste una interesante charla acerca de la vida en general en Noruega. Nos habló de la Constitución nacional, del Parlamento, del Municipio de la capital, etc. Estuvimos después en el Parque de Vigeland, en el hospital de Ullevål y en la Casa de los Niños.

En la jornada del 20 visitamos una de las Cooperativas de productos alimenticios más importantes de Oslo: la Samvirkelag, cuyo rendimiento anual se eleva a 80 millones de coronas noruegas. Tiene varias sucursales, y va a construir unas 3.000 viviendas para sus obreros y empleados. Dispone de fábricas propias, sobre las cuales hay el propósito de nacionalizarlas más tarde.

Allí el presidente del Comité, dándonos la bienvenida, hizo una disertación sobre la Confederación de Sindicatos de Noruega y la obra que ésta realiza. La Confederación nos invitó a un ágape. Por la tarde visitamos las oficinas del Partido, siendo acogidos por el secretario general, compañero Hohandic, quien nos explicó la constitución y la actuación del Partido Obrero Noruego. También nos hablaron del funcionamiento del Secretariado Femenino.

Martes 19. Visitamos la fábrica de acero, maquinaria y herramientas de Spigerverk. El compañero Berge, jefe del personal, muy atento, nos hizo recorrer las instalaciones, explicándonos su funcionamiento y los problemas relativos a los obreros. Esta factoría fue fundada en 1853 por Christiania Spigerverk, quien le dio su nombre en 1888. Los talleres fueron confiados a una compañía, la cual, al perfeccionar los métodos de trabajo, desarrolló y mejoró considerablemente la producción, siendo hoy una de las primeras industrias del país. Trabajan allí 1.600 obreros; la superficie es de 350.000 metros cuadrados, y ha construido 500 viviendas para sus obreros.

Por la tarde estuvimos en el Ayuntamiento de Oslo, donde, en ausencia del alcalde, fuimos recibidos por el teniente alcalde ciudadano Moro. Nos dio éste una interesante charla acerca de la vida en general en Noruega. Nos habló de la Constitución nacional, del Parlamento, del Municipio de la capital, etc. Estuvimos después en el Parque de Vigeland, en el hospital de Ullevål y en la Casa de los Niños.

En la jornada del 20 visitamos una de las Cooperativas de productos alimenticios más importantes de Oslo: la Samvirkelag, cuyo rendimiento anual se eleva a 80 millones de coronas noruegas. Tiene varias sucursales, y va a construir unas 3.000 viviendas para sus obreros y empleados. Dispone de fábricas propias, sobre las cuales hay el propósito de nacionalizarlas más tarde.

Día 21. Toda la jornada fuimos huéspedes de la poderosa Federación de Cooperativas de Noruega. Sobre esta organización se nos dio una excelente conferencia, acerca de su funcionamiento y de sus rendimientos. Visitamos la Cooperativa «Norge Sandesforening», de material eléctrico, que produce la famosa lámpara «Luma». El cristal es importado de Inglaterra, Alemania y Suecia. El número de obreros es 160. Hace ahora diariamente unas 6.000 bombillas, pero sus adelantos técnicos le permiten lograr hasta 18.000. Esta Cooperativa tiene numerosas sucursales en todo el territorio nacional. Exporta lámparas principalmente a la URSS, Gran Bretaña y Suecia.

distracciones culturales. El grupo teatral viajó durante el año entero por todo el país. El 23 de agosto, nos llevaron a la isla de Utöya, donde estuvimos dos días. Esta isla, propiedad de las Juventudes Socialistas noruegas, es un regalo que la Confederación de Sindicatos les hizo hace ya varios años. Allí nos vimos con un grupo de compañeros alemanes que habían hecho estancia de un mes. Al día siguiente llegaron 100 metalúrgicos. Como la superficie de la isla es bastante grande, no sólo pasan vacaciones en ella elementos de las Juventudes Socialistas, sino que en el curso del verano también va allí todo el que lo tiene por conveniente.

En Utöya asimismo se nos dio una conferencia a cargo del compañero Nilssen, Este, que ocupa un empleo en el ministerio de Educación Nacional, disertó sobre la agrupación y asociación juvenil en Noruega. Magnífica oración. A Utöya igualmente se desplazó un miembro de la Ejecutiva de las Juventudes noruegas, que satisfizo nuestras numerosas preguntas sobre la organización política y social de las J.J.S.S. de Noruega.

Todo el día 25 estuvimos de excursión por Norefjell. El 26 visitamos el Parlamento Noruego. El día 27 tuvimos una reunión con todos los miembros directivos del «Den Norske Spaniakomiteen». El compañero Werner, secretario general del Comité, hizo un informe relativo a la obra que realiza este organismo con los refugiados españoles y en particular con el Partido Socialista Obrero Español. Este Comité prometió ayudarnos hasta que se haya conseguido la

(Pasa a la tercera pág.)

Otra Conferencia contra el miedo

Por Luis Araquistáin

SERÍA ocioso detenernos a especular sobre lo que va a ocurrir en la nueva Conferencia atómica que se inaugura en Ginebra el 31 de octubre. Cuando escribo, ya han transcurrido unas cuantas jornadas desde que comenzó y todavía los delegados no se han puesto de acuerdo acerca del orden del día. Sólo parecen estar conformes en el título: Conferencia sobre un acuerdo para detener los ensayos de armas atómicas e hidrógenas. Algunos optimistas han interpretado el vocablo «armas» como una concesión de los rusos al deseo de los norteamericanos de no interrumpir los ensayos de explosiones nucleares que se hagan con fines pacíficos.

La Conferencia en sí misma es desde luego una concesión soviética. Al principio Rusia quería una reunión en que participasen numerosos países, entre ellos la China comunista, y a la cual concurrirían sus jefes de Gobierno respectivos. Estados Unidos e Inglaterra se negaron a una asamblea multitudinosa y propusieron que la Conferencia se limitara a amigos países con Rusia y a una negociación secreta de atomistas y estrategas. Más tarde los rusos reclamaron que por lo menos los tres países atómicos estuvieran representados por sus ministros de Relaciones Exteriores. Ante la nueva negativa de las potencias anglosajonas, Rusia anunció que no acudiría a la cita de Ginebra. Pero accedió al fin, a pesar de no ser la Conferencia ni de jefes de Gobierno ni de ministros de Relaciones Exteriores, sino simplemente de peritos atómicos y militares. Los occidentales van aprendiendo el arte de dar el quiebro a las embestidas tácticas de los rusos, que empiezan exigiendo, como el César, todo o nada, y acaban aceptando del todo o nada.

Hay que reconocer, sin embargo, que los rusos no dejaban de tener alguna razón al pedir que la Conferencia no se restringiera al triunvirato anglosajón y soviético. Es natural que en toda negociación de desarme no intervenga la muchedumbre de naciones inermes que hay en el mundo y que ya están desarmadas material y moralmente. Ellas sólo pueden desarmar por la persuasión a las armadas, y bien ha demostrado la historia humana que la dialéctica pacífica, por sutil y suavisada que sea, nunca ha desarmado a nadie. Únicamente los armados, por miedo recíproco, pueden desarmarse entre sí, aunque tal hecho tampoco haya ocurrido hasta ahora. Pero los países con armas atómicas ya no son tan solamente, Francia y China, si no lo son aún, están en vías de serlo y mañana serán muchos más. ¿Cómo prescindir de ellos en un convenio para que cesen los ensayos de armas atómicas?

En la primera guerra mundial los dos bandos enemigos emplearon gases asfixiantes, pero se abstuvieron en la segunda guerra mundial. Yo creo que tampoco las bombas atómicas volverán a usarse, después de la terrible experiencia de 1945 en Hiroshima y Nagasaki. Esto no quiere decir que de la noche a la mañana vayan a destruir esas armas terribles los Gobiernos que ya las poseen. Las conservarían indefinidamente como posibles instrumentos de represalia y por lo tanto como garantía de seguridad, y acaso como garantía también de una paz duradera en el mundo. Si se destruyesen las bombas atómicas e hidrógenas existentes, es de temer que las rivalidades imperialistas, que son una constante histórica, conducirán a nuevas guerras mundiales con las llamadas armas clásicas o prenucleares; guerras que por cierto no son juegos de niños, como pudimos ver en las dos primeras y sobre todo en la última. El temor a las bombas atómicas evitó probablemente que las guerras localizadas de Corea, Indochina, Suez y la reciente tensión en el Medio Oriente degeneraran en guerras mundiales. Aunque parezca paradoja, las bombas atómicas e hidrógenas constituyen el instrumento más pacificador que se ha inventado hasta ahora.

dos Unidos y Rusia (Inglaterra está aún en mantillas no obstante sus infusas de gran potencia atómica) bastan y sobran para raer toda la especie humana, y no sólo un enemigo aislado, que es inútil redundancia técnica querer aumentar su poder aniquilador?

Por otra parte, esas explosiones atómicas envenenan la atmósfera de las regiones donde estallan y su contaminación puede extenderse a remotos lugares de la tierra. Todavía se ignoran los límites de esta radiactividad. También son muchos los millones de seres humanos que, ayunos de toda ciencia física, se horrorizan ante la absurda idea, que han oído o leído en alguna parte, de que esas explosiones nucleares provocadas artificialmente por el hombre pueden suscitar a su vez una inflamación en cadena de toda la energía atómica de nuestro planeta, como un reguero de pólvora, haciéndolo estallar un buen día y dispersar sus partículas por los espacios siderales. El caso es que una guerra de bombas atómicas exige a sus Gobiernos que los abandonen cuanto antes, aunque sea unilateralmente. Hace unos días vino a Ginebra una comisión de mujeres inglesas a suplicar a los delegados de la Conferencia, con angustia apocalíptica, como un coro ululante de antigua tragedia griega, que se pusieran de acuerdo para acabar con los malditos ensayos.

En esta opinión pública internacional, presa de un histórico terror, se apoya el Gobierno ruso para presentarse como el paladín de la abolición inmediata y perpetua de los ensayos atómicos. Es la misma táctica de siempre: adelantarse a los demás con la exigencia cesárea de todo o nada. A ese orden del día de tipo apremiante y absoluto han contestado los norteamericanos con otro orden del día relativo y condicional: antes de abolir radical y definitivamente los experimentos atómicos, hay que concertarse sobre los medios prácticos para aplicar las posibilidades teóricas de control internacional que existen también en Ginebra el pasado agosto. Es la táctica de la prudencia y la paciencia.

Los ingleses a su vez han presentado un orden del día con dos cuestiones preliminares: una, definir primero los poderes de la Comisión internacional de control, para que se sepa si su actividad estará o no sujeta a algún veto o cortapisa; y otra, fijar la nacionalidad de los técnicos encargados de las inspecciones e investigaciones, los cuales no deben tener ningún vínculo personal o político con los países donde han de ejercer el control. Como se ve por estas discrepancias en un asunto tan formulario como el orden del día, la Conferencia promete ser larga: se calcula que por lo menos durará hasta fines de año. Nadie espera de ella, resultados sensacionales. Pero nadie quiere tampoco aparecer como responsable de su fracaso.

Sean cuales sean los resultados, estas Conferencias atómicas no son del todo estériles. Contribuyen a que los hombres técnicos del Este y el Oeste se conozcan mejor y salven poco a poco el abismo de recelos y temores mutuos que los separaba. Todos sentimos mucho miedo de la guerra atómica, pero tal vez los rusos lo sientan más que nadie, por un complejo de inferioridad histórica que a veces se disfraza de complejo de superioridad, como suele ocurrir en esta clase de sicopatías nacionales. Estas Conferencias son útiles como tratamientos eficaces contra la psicosis del pánico colectivo. Los rusos sueñan en conquistar el mundo, quizá no tanto por su ambición de dominio, común a casi todos los pueblos, como por una necesidad defensiva al imaginarse que viven en peligro mortal. Cuando se convencen de que ese peligro es imaginario, que nadie envidia ni amenaza a la sociedad que febrilmente están edificando y que en esencia es sólo la revolución industrial que el Occidente viene realizando desde hace siglo y medio, pero por otros métodos menos crueles y despoéticos, desaparecerán sus complejos y por lo tanto también su desconfianza y su antagonismo, como han desaparecido los de otros pueblos europeos.

La juventud universitaria española se dirige a la opinión pública

Gran mitin en París

Los Comités departamentales del Sena de la Unión General de Trabajadores, Confederación Nacional del Trabajo, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Partido Nacionalista Vasco, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Esquerda de Catalunya y Partido Socialista Obrero Español invitan a todos los españoles de París al gran acto público que se celebrará el sábado día 15 de noviembre a las nueve de la noche en la Sala de Congresos de la CGT-FO, 198, Avenue du Maine, París-14 (Metro Alesia).

Intervendrán en él los fundadores y dirigentes de la organización clandestina Unión Democrática de Estudiantes

JUAN MANUEL KINDELAN
Líder de la Escuela de Minas de Madrid y procesado por el régimen franquista.

FRANCISCO BUSTELO
Dirigente de la ASU encarcelado por Franco.

FRANCISCO FONILLAS
De la organización catalana de estudiantes, encarcelado por Franco.

La juventud que habla de continuar al régimen franquista se rebela, vivamente, contra la indigna condición que se somete a los españoles. Demuéstrales tu adhesión y simpatía asistiendo al mitin.

A nuestros suscriptores y corresponsales

Recordamos a nuestras Secciones, Corresponsales y Suscriptores que todos los pagos que tengan que realizar al Partido o a EL SOCIALISTA deben ser hechos a la Tesorería y Administración, cuya dirección y número de cuenta postal figuran en la cabecera del periódico.

Únicamente cuanto correspondía a la Editorial Socialista que no forma parte de la contabilidad del Partido o del periódico, deberá ser dirigido a Toulouse y al compañero Barreiro precisamente. Cotizaciones, ventas del periódico, suscripciones, fotografías, folletos, insignias, Fondo de España, Donativos a periódico o Partido deben ser dirigidos directamente a Tesorería, facilitando así la buena marcha de la contabilidad y procurando economía de tiempo. Los giros realizados a la cuenta de cheques postales son, además, más económicos para los imponentes.